

F1230
V485

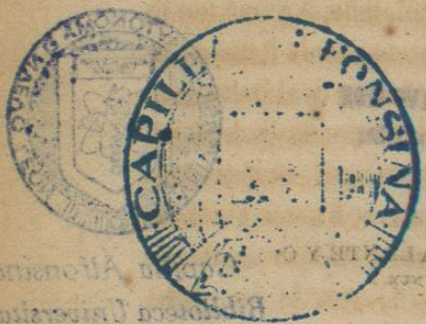
BIBLIOTECA HISTORICA DE LA IBERIA
TOMO VIII

TEATRO MEXICANO

DESCRIPCION BREVE
DE LOS SUCCESOS MILITARES, HISTORICOS
POLITICOS MILITARES Y RELIGIOSOS DEL NUEVO MUNDO
OCIDENTAL DE LAS INDIAS

ET AGUSTIN DE VETANCURT

TOMO II.



FONDO EMITERIO
VERDE Y TELLEZ

por herencia el apantamiento que tenia de los indios
por y vientos por donde habia vientos de las islas de
Borbovento, cuando agolde en una ocasion, que un
levantado, que se dio con el Rey de España, de donde
se determinó a hacer el que trata en este estado de
la historia de España, y de que tuvieron los
romanos noticia con nombre de Isla Placidia.

TERCERA PARTE DEL TEATRO

MEXICANO.

TRATADO PRIMERO.

DE LOS SUCCESOS MILITARES DE LAS ARMAS.

CAPITULO I.

Del descubrimiento de las Indias.

1. Entre los ocultos secretos de la naturaleza, se
podia contar la tierra occidental de las Indias, hasta
que el famoso don Cristóbal Colombo, á quien por la
propiedad de la pronunciacion española llaman Co-
lon, de sangre y descendencia ilustre de Génova, que
hallándose en la isla de Madera por la inclinacion
que tenia á navegar, astrólogo insigne, en cuya casa
murió Alonso Sanchez de Huelva, ó como otros lla-
man Bujula (como dice el padre Alonso de Ovalle
en la Relacion de Chilo, cap. 4), que le dejó como

002911

por herencia el apuntamiento que tenia de los rumbos y vientos por donde habia vuelto de las islas de Barlovento, adonde aportó en una ocasion que un levante furioso dió con él (*Pined., de Rebu. Salom., lib. 4, cap. 16*) al Occidente. Con esta noticia cierta se determinó á buscar la que tantos años estuvo de la Europa ignorada; y á Salomon no se le fué oculta, como sienten varios autores (que por Ofir juzgan el Perú, *Arias Mont.*), y Vatablo (*3, Reg., 2, cap. 9*) la pone en la isla Española, y de que tuvieron los romanos noticia con nombre de Isla Platónica.

2. Este pues Colon, despues que fué á Génova á que le armasen, donde fué despedido (porque lo tuvieron á cosa de sueño, á Portugal, donde salió con desabrimiento, *Genebrardo, Gosevino*), habiendo enviado á su hermano Bartolomé Colon á Francia para esta pretension, viendo que tardaba, determinó de ir á Inglaterra; y tratando el negocio con el padre fray Juan Perez de Marchena, guardian de la Rávida, á quien habia dejado á su hijo Diego, le instó que fuese á ver á los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, que estaban en Granada. Yendo en persona á hablar á la reina, á quien habia confesado, tratóse el negocio; y aunque hubo de parte de los pilotos dificultad, á instancia del cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza, del padre fray Juan Perez, Alonso de Quintanilla y Luis Ángel, que se ofreció á prestar para el viaje el dinero (*Herrera, de C. 1, lib. 1, fol. 16*), lo vol-

vieron á llamar, y salió un alguacil por la posta, que lo alcanzó dos leguas de Granada, en la puente de Pinos. Fué recibido en Santa Fe, donde, ante el secretario Juan de Coloma (en 17 de Abril de 1492), se hicieron las capitulaciones, que le hacian almirante de todas aquellas islas y tierras que descubriese y ganase, con los privilegios del almirante de Castilla para él y sus descendientes, visorey y gobernador general, y que pueda poner para cada oficio su teniente; y que hechos los gastos, de lo que quedase de oro, joyas ó cualquiera mercadería que se granjease, le hacian donacion de la décima parte; y que pudiese ser juez en los pleitos de la mercadería, con advertencia que no llegase á la mina de Guinea ni á las conquistas de Portugal, con cien leguas.

3. Hechas estas capitulaciones, con un cuento de maravedís que se le dió prestado por Luis Ángel, que no quiso recibir en prendas las joyas de la reina, partió á 12 de Mayo, dejando á sus hijos estudiando en Córdoba, con cartas para todos los reyes que le hiciesen buen pasaje, y con orden para que en la villa de Palos diese dos carabelas, con que estaba obligada á servir á la corona. Armó otra nave, que llamó Santa María; la segunda se dijo Caritana, en que fué por capitán Martin Alonso Pinzon, que ayudaron al despacho, porque eran de los más ricos y principales.

4. Proveidas las naves con medio cuento de ma-

ravedís, que puso por octava parte por ser una de las capitulaciones que poniendo la octava parte, llevase la octava parte de lo que resultara de provecho, sacados los gastos. Embarcando noventa hombres que animó el padre fray Juan Perez de Marchena con su ejemplo, salió el año de 492, á 3 de Agosto, média hora ántes de salir el sol, dia el más feliz que hasta entónces amaneció á los antípodas de Oriente, viérnes, dia en que Cristo murió para que vivamos en la gracia. De la barra de Saltes, que así se llama el rio de Palos, dejando á las espaldas las mares Hércules, con quien hace desden á Non Plus-Ultra de sus columnas, arribó á las Canarias, de donde salió á 1º de Septiembre con bastimentos para un año.

5. Despues de haber navegado muchos dias, como se hallaban debajo de la tórrida zona, los soldados, impacientes de lo que pasaban en tan desusado clima, comenzaron á entrar en desconfianza; y hablando primero entre dientes y despues muy claro, le llegaron á decir que pasaba de porfia y se rozaba en temeridad el pasar adelante, lo que parecia constancia; porque iban los bastimentos á ménos, el tiempo se dilataba, el viento escasea, amenazan las calmas, la tierra no parece, el peligro es cierto, y si no miramos por las vidas, quedarémos por escarnio del mundo y de nosotros mismos homicidas.

6. A todo esto, el singular sufrimiento de Co-

lon fué singular, pues ya disimulando, ya dándose por desentendido, á unos consolaba, á otros satisfacía, y á todos con la esperanza alentaba: cuando á deshora sale una voz tierra, tierra, ven unos celajes por el Oriente, y unos decían ser playa, otros sierras tajadas, y navegan donde parecían por un poco de tiempo; pero mudó el rumbo á la tierra verdadera siguiendo su viaje, y á pocos dias trataban de echarlo á la mar, y Nuestro Señor fué servido de coronar su paciencia, porque unos dicen que vieron un ramo recién cortado, que aunque de espino, fué de oliva para los que iban en aquella arca: aparecen pájaros, y todos con la vista por la proa eran Argos, para ganar diez mil maravedís de renta que estaban prometidos á quien primero descubriese tierra.

7. Un dia, dos horas ántes de la media noche, descubrió el almirante una luz, y llamando á dos capitanes y soldados, les mostró la luz; y luego vió que de una parte á otra la mudaban: pronóstico de luz espiritual que llevaban los de Europa á aquellas naciones que vivían en las tinieblas de su gentilidad; el sindéresis de la razon que, como brasa media muerta entre las cenizas, centelleando en la noche profunda de los horrores de aquellos bárbaros, clamaba al cielo por el soplo del Espíritu divino, que por medio del conocimiento de Cristo la encendiese para alumbrar aquel gentilismo, que tantos siglos habia estado en las tinieblas de su muerte.

8. Tenia de albricias el que primero descubriese tierra, diez mil maravedís de renta; y aunque un marinero, natural de Lepe, llamado Rodrigo de Triana, dos horas despues de media noche vió tierra (*Calanch., lib. 1, cap 4, fol. 27*), se resolvió que las albricias tocaban al almirante, por haber sido el primero que vió la luz; y así, se le mandaron pagar los reyes, y los cobró todos los años en las carnicerías de Sevilla: el marinero, desesperado, se pasó á Africa, y murió renegado: triste pronóstico el haber renegado el primero que estas tierras vió.

9. A once de Octubre, juéves, se vió la luz dos horas ántes de la media noche, y en amaneciendo todos la vieron, y enarbolando el estandarte real y los demás capitanes sus banderas, que por divisa llevaban una cruz verde coronada y por friso los nombres de los católicos reyes (significando la esperanza que tuvieron de poner á los piés de Cristo crucificado las coronas de los reyes de este Nuevo-Mundo como ellos tenian las suyas). Saltó el almirante con sus compañeros en tierra, y besándola una y otra vez, levantando al cielo los ojos en lágrimas bañados, le dió muchas gracias por el beneficio; y en señal de la posesion que tomaba en su nombre, le puso á aquella primera isla San Salvador, y levantó una hermosa cruz, que fué como intimar las provisiones reales del Supremo Rey de cielo y tierra al infierno todo, para que

desocupase aquella tierra que tantos siglos la tenia tiranizada.

10. Dadas gracias, se levantó el almirante, y todos con repetidas alegrías le traían en brazos, en señal del triunfo de tan grande hazaña: luego, al punto, con la solemnidad y palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reyes Católicos, ante Rodrigo de Escobar, escribano real: los castellanos le juraron obediencia como á virey y gobernador, como quien representaba la persona real, pidiéndole perdon de los disgustos por su flaqueza causados que le habian dado en el discurso de su viaje: llamábase la isla Guanahan, y de quince leguas de largo, que despues fué de los lucayos: novecientas y cincuenta leguas de las Canarias, llana y con muchos árboles, de buenas aguas, y con una laguna dulce en medio, poblada de mucha gente, que luego llegaron á ver los castellanos, y viéndolos el almirante tan mansos y amorosos, los regaló con cuentas de vidrio y bonetes colorados, que estimaron en mucho: hízole el cacique retorno cosas de comida, frutas de la tierra y algun oro: embarcóse luego, y al otro dia sábado, en una enramada que hicieron, tomó posesion por el Papa el P. Fr. Juan Perez de Marchena, franciscano; dijo misa, y puso el Santísimo Sacramento, que todos adoraron, y le hicieron salva, y fué aquella la primera iglesia de las Indias, como dice el R. P. Fr. Diego de Córdoba en la Crónica del Perú,

en la página 2, que cita varios autores en prueba á Gomara, Enrique, Sedulio, Gonzalez, Daza (*lib. 2, c. 3, f. 11*), Plati (*de Bono Stat, lib. 2, c. 3*), y Gonzaga (*4 p. fol. 1298*), y á Enrique Willot: acudian aquellos dias á las naves los indios con algodón y otras cosas comestibles, aunque con poco oro, al rescate de las cosas de Europa, con tanta estimacion, que los platos quebrados recogian por lo vidriado.

11. Reconociendo el almirante que habia otras islas, salió á 14 de Octubre, y el dia siguiente halló una de siete leguas, que llamó Santa María de la Concepcion, y reconocida le recibieron con amor: dióles de lo que traía y pasó adelante, y halló otra de diez y ocho leguas, á quien llamó la Fernandina, por el rey D. Fernando: pasó á otra isla que le llamó la Isabela; y en 27 de Octubre descubrió á Cuba, y la llamó Juana: envió quien la descubriese, y hallaron los soldados buen agasajo y ser tierra dilatada, por lo cual juzgaba ser tierra firme: y sabiendo de los indios que la isla donde se cogia el oro estaba á la parte del austro de la punta oriental de Cuba, que fué registrando, salió en busca de la isla del oro, y encontró diez leguas ántes con una que llamó la Tortuga: llegó á ella, donde por ser dia de la Concepcion sacó las banderas y se hizo salva: salió á tierra, descubrió ser mejor y de mas longitud y gente de mas razón que los demás, porque el cacique vino á vi-

sitarle, y habiéndole dado de comer y regalado, le hizo retorno con un cinto de oro, máscaras de oro y granos: continuó las visitas y los regalos: puso unos borceguies á Gucanagari (que así se llamaba el cacique): puso por nombre á la isla por tener árboles y pescados como en España, la Española; y viendo que de esto descubierto podia dar entera satisfaccion, hace un castillo de madera, trata de volver á Castilla, y deja cuarenta hombres en la Española.

12. Sale del puerto de la Navidad, que así llamó al puerto, en 4 de Enero de 1493, con los indios, y pájaros y cosas de las Indias, y despues de largo viaje habiendo arribado á Portugal, entró en Palos en 13 de Marzo: dió aviso á los reyes, que se hallaban en Barcelona, donde llegó á mediado Abril: por los caminos salia la gente á ver los indios y los pájaros, nunca en España vistos. Fué recibido de grande acompañamiento de caballeros, y sabida su relacion, dieron los Reyes Católicos gracias á Dios con—Te Deum laudamus—postrados en tierra: confirmáronle los privilegios y diéronle armas en 28 de Mayo, y á su hermano D. Bartolomé le hicieron adelantado: salia con el rey llevándole á su lado: el cardenal D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza le llevó á comer á su casa: dieron aviso á Su Santidad del nuevo descubrimiento: fué gran nueva para el colegio sacro y para el Papa Alejandro VI; y de consejo de los car-

denales despachó una bula, que empieza:—Inter caetera Divinae Majestatis,—su data en Roma, en cuatro de Mayo de 1493 años, en que con honoríficas cláusulas adjudicó lo descubierto y lo demás que se conquistase á los Reyes Católicos de Castilla y Leon, y á todos los sucesores en los reinos.

13. Con las bulas apostólicas quedaron los reyes con legítimo derecho, y ordenaron se bautizasen los indios que estaban ya catequizados, y fueron los padrinos el rey y el príncipe D. Juan, ofreciendo á Dios Nuestro Señor estas primicias de la gentilidad de las Indias. Volvieron á despachar al almirante, y con él á Fr. Buil, fraile benito catalan, con autoridad apostólica, y á otros religiosos; y dándoles ornamentos, en particular la reina dió uno muy rico de su capilla. En diez y siete navíos embarcados mas de mil hombres que se juntaron á la novedad de la riqueza, proveidos de vituallas y municiones, con artillería, semillas, caballos, yeguas, herramienta para las minas y mercaderías para trocar: el mismo año, miércoles á 15 de Setiembre, ántes que el sol saliese, levantaron velas y salieron de Cádiz para su viaje: llegaron á 5 de Octubre á la Gomera, donde se proveyeron de cabras, ovejas y ocho puercas que procrearon el ganado de cerda que hay en las Indias, árboles frutales y hortaliza: y caminando la parte del austro descubrieron la Dominica, á Ma-

rigalante, á Guadalupe, á Monserrate, la Redonda, San Martin, las Vírgenes y Puerto-Rico, que le puso San Juan; y á 27 de Noviembre, miércoles, surgieron en el puerto de Navidad, saltó en tierra el dia siguiente: halló por relacion de Guacanagari la muerte de cuarenta cristianos, unos de enfermedad y otros que se fueron á la tierra del cacique Caunabo, y fueron por él muertos, y otros que perecieron en la fuerza que éste quemó, que fueron cinco que habian quedado con el capitan Diego de Arana, de que recibió pesar y enfermó.

14. Despachó á Alonso de Ojeda la tierra adentro, y á diez y ocho leguas descubrió rios de oro, y salió en persona á la Vega Real, donde en cuatro rios se hallaron granos de oro fino: volvió á despachar para Castilla á Antonio de Torres, y fué muy buena la nueva de las minas. Partió á descubrir hácia el Poniente, y descubrió á Jamaica y otros cabos, dejando por presidente á su hermano D. Diego, y á Fr. Buil por consejero, y á Pedro Margarite, catalan, por capitan y alcalde mayor: descubrió á Jamaica y al Jardin de la Reina y otras islas: volvió á la Española: tuvo guerra con los de Libao: sujetólos: hizo que pagasen tributo un cascabel lleno de oro cada tres meses, y el rey Manicatem cada mes media calabaza: puso en el tributo de oro su cuidado, pareciéndole que con eso aseguraba su conservacion en la gracia de los reyes, y era el menor procurar la conversion de

las almas y predicacion del Evangelio: de aquí se ocasionó la pérdida de muchos indios, que entrándose á los montes dejaron de sembrar, y se sustentaban fugitivos con raíces de árboles, y murieron muchos millares sin bautismo, de que se lamenta el Sr. Montenegro (*lib. 3, sea. 10, fol 294*) que se perdiésen cerca de veinte millones de gentes en aquella y las demás islas de Barlovento, por no haber quien se aplicase á aprender la lengua para explicar los misterios de la fe católica, como cosa mas importante.

15. Con las guerras y falta de bastimentos, queriendo el P. Fr. Buil que se les diese á los suyos lo suficiente de bastimentos, empezaron las discordias: habia excomuniones, y como tenia autoridad apostólica, hubo entredicho y cesacion de las cosas divinas; y resolvióse á embarcarse con D. Pedro Margarite para Castilla, donde desacreditó al almirante cruel, y codicioso, y descuidado en la conversion de los indios: enviaron á Juan de Agüado, y el almirante se embarcó para España: dió satisfaccion á los reyes y volvió con tercer viaje: descubrió á Santa Marta, la Margarita, Portovelo, Veragua y otras islas, y volvió á la Española: fueron nuevas quejas, y los Reyes Católicos enviaron á Francisco de Bobadilla por juez pesquisidor, y con cédulas en blanco para lo que se ofreciese al servicio de los reyes.

16. Luego que llegó Francisco de Bobadilla,

año de 1500, á 24 de Agosto, con los informes que tuvo prendió á D. Bartolomé Colon; y el almirante, que se hallaba en Libao, donde se recogia el oro, vino á verse con él, mandó prenderle, y excediendo en los términos de justicia, les confiscó los bienes sin perdonar alhaja, sin resistencia por estar ausente: luego que llegó le hizo poner grillos, y no atreviéndose por el respeto que le tenia, su mismo cocinero los puso: cuando se vió aprisionado, clamando al cielo decia: "así paga el mundo á quien le sirve? ¿en esto han parado las finezas de mis servicios? ¿éste es el premio que dan los hombres por los peligros en que me he puesto?" Estas y otras palabras sentidas decia: embarcáronles y fueron ambos hermanos á Castilla.

17. Quién no dijera, viendo la prosperidad con que ejecutaba cuanto pretendia en materias tan árduas, que eternizando sus dias no habia de ponerse de piés sobre la fortuna; pero desengáñese el que gobierna que tomar posesion del trono es para ponerse por blanco de los juicios de los buenos y de la censura de los malos, y que la pasion del descontento es para fingir delitos y acusar agravios y descomponer la mayor inocencia. Si la de Colon fué inocencia, no lo averiguo: solo sé que lo acusaron de que no fomentaba los bautismos de los indios, porque mas los queria esclavos que cristianos, haciéndolos trabajar para sacar el oro y no cuidando de su sustento, y esto con otras

calumnias, obligó á los reyes á procurar el remedio.

18. Llegó á España Colon, y en la presencia de los reyes fueron tantas las lágrimas y sollozos, que en gran rato no pudo pronunciar palabra. Dió razon del celo con que habia procedido en su real servicio; y averiguando la verdad, mandaron se le volviese todo lo confiscado y se le guardasen sus privilegios; y volvió el año de 1502 otra vez al descubrimiento en dos de Noviembre, en que descubrió á Santa Marta, la Margarita y otras islas: llegó cerca del puerto de Navidad, y sabiendo salia la flota para España, en que iba Francisco de Bobadilla y Francisco Roldan, que era á quien por alzado habia querido castigar, avisó que dentro de ocho dias amenazaba una gran tormenta en la mar, que no saliesen tan presto; y haciendo poco caso del aviso del almirante, se hicieron á la vela, y como él lo pronosticó, se perdieron todas las naos, y se ahogaron Bobadilla y Roldan, sus enemigos (que tambien tiene Dios jueces que castigan malas intenciones), y salvóse sola una carabela en que iba el resto de lo que habian quitado al almirante y á su hermano.

19. Ultimamente, en este cuarto viaje, dando vuelta por algunas de las tierras que primero habia descubierto, como quien se despedia, llegó á España para dar asiento á las cosas del servicio de Su Majestad. En este viaje, estando en Jamaica con falta de bastimentos que no querian los in-

dios darlos, conoció que aquella noche al salir de la luna habia eclipse, y dijo á los indios que la luna estaba enojada porque no le daban lo necesario, que en saliendo se lo conocerian en el rostro. Salió, y empezó el eclipse: juzgaron verdad lo que les habia dicho, y fueron temerosos á que le rogase que se desenojara, que ellos acudirian: lo que duró el eclipse estuvo encerrado, y en viendo que era hora, salió á hacer que le rogaba se le quitase el enojo, y fué aclarando: con que tuvo cuanto quiso de vitualla para su viaje. Llegó á España: fué á la corte de Valladolid bien triste por la muerte de la reina que le favorecia; y aunque entró algunas peticiones, no le respondieron: enfermó, y á 20 de Mayo, dia de la Ascension de Cristo, el año de 506, murió en Valladolid: mandó que en su ataúd pusiesen los grillos que le pusieron: llevóle á las cuevas de los cartujos de Sevilla á enterrar (*Herr., Déc. 1, lib 6, cap. 15*); y de allí pasaron los huesos á la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, donde están en la capilla mayor de la iglesia catedral, donde esperan la resurreccion universal de la carne.